

Maestros muralistas en San Ildefonso

Mujeres muralistas El muralismo desde la óptica y la mano de las creadoras en México

Jonatan Chávez*

Ahora sobre el mercado. Su referencia de “magnánimo Diego” me hace reír. Es casi tan magnánimo como Henry Ford. Tzab, Bracho y yo lo manejamos lo mejor que podemos, pero no le escriban a Mrs. Millán ni le pidan nada a Diego. Es un hipócrita y está tratando de obtener el cubo de la escalera, que te fue asignado, nos ama, pero eso es puro veneno.

Pablo O’ Higgins

Carta del pintor a Grace y Marion Greenwood

En 1926, moría en Francia Mary Cassat, pintora de origen norteamericano que durante su vida había trabajado al lado de los grandes impresionistas del último tercio del siglo XIX. Su dedicación y vínculos con los círculos de artistas le valió ser reconocida como influenciada por el exotismo “japonizante” —término fuera de uso—, que había conquistado la pintura europea. Fue de las pocas mujeres que gozó de cierto reconocimiento y que llegó en más de una ocasión a destiempo.

En el muralismo mexicano la situación no fue nada distinta a lo vivido por Mary; es más puede decirse que es prácticamente nula la presencia de las mujeres en el muralismo temprano; en todo caso, las muralistas se hicieron presentes de manera tardía y prolongada en el movimiento plástico más importante del siglo XX en México.

Las razones pueden sustentarse principalmente en ideas preconcebidas, como por ejemplo, en el mundo del arte, que la consolidación del trabajo de un artista estriba en un reconocimiento de fama y fortuna. Nada más lejano de la realidad. Lo mismo que el cliché de que *morir* por el arte es una consigna que se tenga que abrazar como bandera y esas sean aspiraciones asignadas únicamente a los hombres. En el caso concreto de las muralistas mexicanas, el machismo, la exclusión y los prejuicios de género han hecho que la deuda con el estudio de su aportación al arte mexicano sea escueto y hasta hace poco, casi inexistente.

El capítulo de la historia de las muralistas mexicanas tiene sus peculiaridades: empieza en la década de los treinta del siglo XX con el gobierno de Lázaro Cárdenas, y es resultado del impacto o repercusión que tuvo el muralismo en el extranjero, principalmente en los EEUU. Pintoras como Ione Robinson, las hermanas Marion y Grace Greenwood, Ryah Ludins, Lucienne Bloch y Eleanor Cohen son algunas artistas que conocieron el movimiento muralista a través de *Mexican Folkways*. En su necesidad de encontrar muros para pintar, cruzaron las fronteras, ajenas a los prejuicios de género que habrían de encontrar aquí, pero su capacidad creadora y, al final, la necesidad humana de hacer lo que les apasionaba, las atrajo e hizo permanecer firmes en su convicción de trascender en el muralismo mexicano, al menos en el caso de las hermanas Greenwood.

Las muralistas pioneras iniciaron de diversas maneras. Algunas, como Rina Lazo, fueron asistentes de Diego Rivera y sometían su obra al ojo crítico del muralista; en más de una ocasión fueron presa de su poder. Pablo O’ Higgins fue otro referente para visualizar a las mujeres dentro del muralismo: con una mentalidad más abierta, el muralista norteamericano de origen irlandés fue quien las impulsó a venir. Cuando hubo oportunidad, las ayudó a integrarse a proyectos impulsados por el gobierno para que el muralismo se desarrollara en el interior del país, con más posibilidades de muros y espacios, en donde las mujeres comenzaran a dialogar de manera franca y directa con el arte.

Aurora Reyes (1908-1985), Marion Greenwood (1909- 1970), Fanny Rabel (1922-2008) y Rina Lazo (1923-2019) ejecutaron pinturas murales que el sesgo de la crítica y por qué no decirlo, de la investigación, dejaron de lado, a pesar de que su obra tiene presencia en recintos importantes como museos, oficinas de sindicatos, hospitales y auditorios, bajo la idea primigenia de que el muralismo estaba destinado a ocupar los espacios públicos y dirigido a todos los mexicanos.

Uno de los primeros espacios intervenidos por las muralistas fue el mercado Abelardo L. Rodríguez, que en 1934 se proyectaba como el modelo de mercado ejemplar, donde se pondría fin al desorden comercial de la capital. Ahí, la obra de las hermanas Grace y Marion Greenwood, se puede apreciar en el cubo de las escaleras del otrora Colegio Jesuita de San Gregorio.



La pintora y muralista Rina Lazo.
©Secretaría de Cultura



Marion Greenwood, brocha en mano, en Esoteric Survey. © Shalat

Fue revestido con temas alusivos a *La industrialización* del campo y *La minería* (del mismo año, 1936), ambas, actividades económicas que cuando no son bien administradas pueden ir en detrimento de los campesinos o al suplantar la labor agrícola (supeditándola a la máquina y la industria) la tierra se empobrece y acarrea miseria a la sociedad: *¡Trabajadores de todos los países únense!* Es otro de los murales que dejaron en las paredes del mercado.

Más tarde, Aurora Reyes intervino el Centro Escolar Revolución, una primaria cuyo modelo de educación socialista apostaba por la formación multidisciplinaria; la escuela fue entregada a los integrantes de la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios) entre los que figuraron Raúl Anguiano y el propio Pablo O’ Higgins entre otros. Reyes realizó un mural titulado *Ataque a los maestros rurales* y años más tarde — en 1962— en la sede del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), ejecuta un mural donde la presencia de lo masculino y lo femenino se reúnen de manera equilibrada: Diego Rivera, Rosario Castellanos, Nezahualcōyotl, Sor Juana Inés de la Cruz y Hernán Cortés componen un diálogo entre el pasado y el presente, el arte, la literatura y la política como elementos de gestión para la fundación de una nueva posibilidad como *Constructores de la cultura nacional*.

En la década de los cuarenta, con los Gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, la presencia y poder de los *tres grandes* (Rivera, Siqueiros, Orozco), rebasa todo límite: los grupos y asociaciones conformados una década atrás se habían disuelto o debilitado, pero el gobierno se dio a la tarea de apoyar comisiones de proyectos individuales. Uno de ellos fue el de la pintora Frida Kahlo, que encabezara a un grupo de artistas denominado los *friditos*: la pulquería *La Rosita* y La Casa de la Mujer en Coyoacán (cooperativa en la que se apoyaba a mujeres solteras y de escasos recursos), fueron espacios intervenidos por artistas, entre ellas María Izquierdo y la pintora polaca Fanny Rabel. Esa participación alcanzaría un fuerte presencia en la década de los sesenta.

En el Museo Nacional de Antropología e Historia, Fanny Rabel reúne en una *Ronda en el tiempo* (1962) dos aspectos: la importancia de la educación en el tiempo y su trascendencia para la modelación de la identidad y cultura de los pueblos: a manera de una ronda, juegan los niños de una y otra época; entre ambos extremos se entrelazan presencias esenciales de la cultura mexicana, el Calmécac y una niña, quien es la continuidad y lo efímero, al mismo tiempo.

Las muralistas mexicanas deben seguir siendo revisadas en su lectura pictórica, para derribar ideas y prejuicios que de su obra se hayan construido, pues sin duda cualesquiera que sean, carecen de sustento desde el momento en que fue sometida su obra al desdén, olvido o descuido.

No están todas las que son, pues no es la intención pretender que todas estén en esta entrega: el hecho de que el reconocimiento de las mujeres como creadoras no esté a la par de los muralistas varones, no es por falta de habilidad plástica, sino porque hubo tiempos en que se consideró que la creación artística generada por *las muralistas* no era valiosa o porque incluso sus pretensiones estaban lejos del reconocimiento. Nada más lejano a la realidad: ese es un terreno plagado de prejuicios y segregación con todas sus agravantes.

Hoy se vuelve necesaria la investigación para rescatar del pasado todo lo relacionado a la labor creadora de las muralistas mexicanas e incorporarla al bagaje de la historia del arte mexicano del siglo XX. Es necesario para salvar los vacíos documentales, derribar los complejos y poner en medida real la labor de investigación para hacer su historia y la divulgación de ésta aún más amplia, equitativa y horizontal. Solo así podrá haber un aprendizaje completo y equilibrado, necesario y justo; la asepsia cultural no hace bien a nadie.

*Historiador y Coordinador de Voluntariado y Servicios al Público del Colegio de San Ildefonso

Bibliografía

- *Libros pintados: Muros de la Ciudad de México*. México, Artes de México, 2015.
- *La pintura mural en los centros de educación de México*. México, SEP, 2003.
- *Tres siglos de grabado de la Galería Nacional de Arte de Washington*. Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2017.
- *Pablo O’ Higgins, voz de lucha y arte*. México, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2005.

¿Quieres saber más sobre la historia del Colegio de San Ildefonso?

Escribenos a jchavez@sanildefonso.org.mx

#CulturaUNAMenCasa #QuédateEnCasa #ContigoEnLaDistancia
#CapitalCultural #LaSanaDistancia #SanIldefonsoEnCasa

#MuralesSI